

EL DON DE DIOS Y LA PERSONA DE JESUS.

Charla con Jóvenes de la Escuela San Fernando.

Ateos, 1 de marzo de 2016.-

Juan 4:10 "Respondió Jesús y le dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a El, y El te hubiera dado agua viva".

Yo quisiera empezar este estudio pidiéndole que pudiera leer varias veces este verso con el fin de que encuentre la parte central de lo que el Señor quiso decirle a esta mujer. El Señor expuso en este verso algo que fue un gran problema para aquella mujer, y que también hoy en día es un gran problema para todos los hombres, y es el hecho de que muy pocos logran conocer el don de Dios para los hombres, y a la persona de Jesús.

El Señor le dijo a aquella mujer: si de verdad conocieras el regalo de Dios, si entendieras la maravillosa bondad de Dios hacia ti, tú me pedirías a mi de beber. Nosotros en América vivimos en un ambiente en el cual no desconocemos acerca de Jesús. Una gran mayoría lo que no conoce es a la persona de Jesús y el don de Dios para los hombres.

Debido al ambiente en el que vivimos, yo sé que muchos tenemos fundamentos cristianos, una teología determinada, y una cultura bastante bíblica. Recuerdo que en una ocasión me invitaron a predicar a un penal donde habían mas de dos mil reclusos, y me di cuenta que aun esas personas que estaban ahí condenadas, tenían una tendencia cristiana, la mayoría de los que pude saludar eran hijos de familias cristianas; ellos no eran ajenos al Evangelio. Lo mismo sucedería si salimos a la calle, un cien por ciento de la población nos diría que saben acerca de Dios y del Evangelio del Señor Jesús.

Yo quiero ponerlo en conflicto, en una crisis de fe, quiero retarlo a que se de cuenta que, al igual que la samaritana, a usted el Señor le diría lo mismo: "**si tú conocieras el don de Dios y quien es el que te habla...**" Yo he visto esta situación entre las Iglesias que el Señor me ha permitido establecer, entre los hermanos que me rodean, que aunque conocemos al Señor, no conocemos el don de Dios y al que nos habla. La samaritana no era una mujer ignorante en cuanto a Dios, sin embargo, no conocía el don de Dios, ni a Jesucristo quien le hablaba.

Consideremos estas dos cosas que dijo el Señor, pues, si nosotros las conociéramos, seguramente nuestras vidas fueran diferentes.

¿QUÉ ES EL DON DE DIOS?

Si usted cree que conocer el don de Dios es haber recibido a Jesús como Su Salvador, usted está equivocado, eso no es conocer el don de Dios. Entiéndame esto con el siguiente ejemplo: Suponga que usted se va a la playa, se mete al mar, y de repente una ola lo arrastra y se empieza a ahogar; seguramente usted empezará a gritar ¡Auxilio! Si tiene suerte, algún salvavidas vendrá a su rescate, y esa persona, aunque sea un desconocido para usted, va a ser su salvador porque lo llegó a rescatar. En ese momento no importa como se llama, ni de qué nacionalidad es esa persona, lo que a usted le interesa es que lo rescaten. Le pregunto: ¿Puede decir usted que ya conoce al salvavidas que lo rescató? Por supuesto que no, usted no sabe ni cómo se llama esa persona, en ese momento usted sólo fue un beneficiario de la obra salvadora de ese hombre. Así muchos hoy en día creen que conocen al Señor sólo porque han oído de Él, o porque fueron alcanzados por Su gracia salvadora, pero eso no es conocer el don de Dios, ni a Jesús. Dios nos ha ofrecido algo más que la salvación, por supuesto, ser salvos es una gran obra de Dios a favor nuestro pero no lo es todo.

Esta mujer tenía muchos conflictos en su interior, sólo el hecho de que había tenido cinco maridos nos da la pauta de cuan conflictiva era esta mujer. Yo creo que para cualquier mujer es cosa difícil

tener un marido, pero esta mujer se caso cinco veces, y su conflicto era tal que el que tuvo de último no era su marido. Esta mujer tenía muchos problemas en su interior, seguramente tenía muchos complejos de inferioridad, de autoestima, etc. Era tan inestable que quizás nunca se pudo negar a ningún hombre, ella no tenía paz, ni sosiego en su interior, no era estable, y eso, a pesar que sabía mucho de Dios.

Muchas veces nos pasa a nosotros lo mismo, tal vez vamos a una Iglesia, posiblemente hasta somos líderes, pero en el interior sabemos que no estamos bien. Yo les pregunto jóvenes: ¿tienen ustedes problemas que los vuelven inestables? Tal vez a su corta edad no tengan muchas deudas, pero en otras áreas estarán en problemas. Yo recuerdo en mis años de adolescencia que mis problemas surgían a causa de un hogar dividido, y eso, sumado a mi interior desordenado, hacía que todos los domingos en la tarde me dieran ganas de morirme. Cada domingo en la tarde yo me encerraba en mi cuarto y me ponía a llorar deseando que mi vida terminara, y en esa condición conocí al Señor Jesús. Ahora entiendo cuán convulsionado es el interior del hombre. Usted podrá haber encontrado a Jesús como Su Salvador, pero le pregunto, a pesar de que ya es salvo y que es un Hijo de Dios: ¿Cómo está su interior?

Si usted se siente vulnerable e inestable en su interior es porque no conoce el don de Dios, ni al Señor Jesús. Lo más triste que acontece hoy en día es que hay miles de personas salvas, pero siguen igual de frustradas en su interior. Razón tenía el Señor al decirle a aquella mujer: "Si conocieras el don de Dios..." ¡Oh, sí! Todo aquel que conoce el don de Dios obtiene una vida diferente, una vida de victoria.

Conocer el don de Dios tiene que ver totalmente con la vida interior. El don de Dios es tan profundo e interior que es capaz de producir un cambio en nosotros. Según las palabras del Señor Jesús el don de Dios es el agua viva, eso es lo que relata el pasaje. Si somos estrictos para entender el pasaje, no metiendo nuestra opinión, nos damos cuenta que el regalo que Dios le estaba ofreciendo a aquella mujer era el agua viva. Todo el contexto de ese pasaje tuvo que ver con agua. En esa ocasión el Señor llegó a un pozo llamado: "El pozo de Jacob", era muy profundo y el Señor no tenía como sacar agua, así que cuando llegó la samaritana, como ella iba preparada para sacar agua, él le pidió agua para beber. En el contexto del pasaje vemos que por asuntos culturales los samaritanos no se llevaban bien con los judíos, por eso la mujer le dijo: "**¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos.)**" Ante eso el Señor le contestó: **Si tú conocieras... quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva**". La samaritana entró en conflictos en su interior al ver al Señor, pues, la respuesta del Señor le pareció pretenciosa, de modo que ella le dijo: "**Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?**" Las palabras de la mujer evidencian que ella no entendía a qué se refería Jesús al ofrecerle "agua viva".

Si yo le digo a usted que el don que Dios quiere darle es el "agua viva", seguramente le surge otra pregunta: "*¿Qué es el agua viva?*" Para empezar esa agua viva no era física, ni era para el cuerpo, Él estaba hablando de Su propia persona. Dios quiere darnos a Cristo como un regalo, como una fuente de agua en nuestro interior. Yo le puedo aseverar esto porque dice *Juan 7:37 "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba"*. El Señor asevera con estas palabras que Él es el agua viva, y a cualquiera que tenga sed, lo invita a venir a Él. Luego agrega más luz diciendo: *v:38 "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva"*. La oferta de Dios para el hombre es Su persona misma.

Cuando Dios vio caer en pecado al hombre, Él decidió que no iba a dejar perder, así que lo primero que hizo fue enviar a Su Hijo y que éste habitara como un hombre. El Verbo se envolvió en carne para poder venir a morir en la cruz del Calvario para redimir al hombre, y además, para que Dios fuera apto para el hombre. Déjeme ponerle un ejemplo de lo que significa que Dios sea

apto para el hombre. Yo no olvido que en mi etapa de estudiante, en el colegio me pidieron una audio-grabadora así que se la pedí a mi papá y él me compró una usada, y aunque estaba muy bonita, surgió el problema que era de baterías, y tocaría cambiárselas muy a menudo. Ante esa situación, mi papá me dijo: “Cuando la vayas a usar fuera de casa, la usas con baterías, y cuando la uses en la casa la usas con corriente”. Como él no sabía nada de electrónica, agarró un cable y se la puso directamente al aparato, e instantáneamente se quemó, se arruinó. Con esto quiero decirle que el cable de corriente no era apto para el aparato electrónico, debimos haber buscado uno acorde a su funcionamiento electrónico. Más o menos esta es nuestra situación con Dios, si nosotros tuviéramos acceso directo a Dios, nos fulminaría en un instante, ¡Imposible! que el hombre quede de pie ante Dios. Lo que hizo Dios viniendo en carne, en la persona de Jesús, fue hacerse apto para el hombre.

Dios se encarnó en Jesús, y nació de María como un niño común y corriente, y habitó entre nosotros como hombre. Hasta ahí, el proceso aún estaba inconcluso, porque nadie puede meter en su propio ser a otra persona. Alguien podrá enamorarse, y meter esos sentimientos en el corazón, pero hablando propiamente de que alguien más viva en nosotros es imposible. Dios se terminó de hacer apto para el hombre, al morir en la cruz del Calvario, resucitar, ir al Padre, y luego regresar a vivir dentro de nosotros como el Espíritu Santo. Ese proceso era necesario para que nosotros pudiéramos beber al Señor, para que Cristo pudiera entrar a lo interior, a lo profundo de nuestro ser. De esta manera es que Cristo se convirtió para nosotros en agua viva. En este contexto podemos entender que el “don de Dios” no es ser salvo, sino vivir por medio del agua que nos da la persona del Señor.

Conocer al Señor, entonces, es aprender a vivir por la persona del Señor. Si alguien está triste, por el don de Dios recibe agua viva para darle alegría; si alguien está débil, recibe el agua viva que lo fortalece; Si está cansado, el agua viva lo hace descansar. ¡Oh!, qué glorioso, para todo problema, para toda congoja, para toda dolencia, para todo aquello que nos abruma y nos hace perder hasta las ganas de vivir, Cristo es agua viva en nuestro interior.

Todos en nuestra adolescencia tuvimos amores “platónicos”, a algunos les hicieron caso, pero a otros, como dice el dicho: “no les dieron ni la hora”. Tal vez de la persona que usted se enamoró, ni se dio cuenta que usted suspiraba por ella (o por él). Ante cosas como estas nuestro ser trata de agarrar fuerzas aunque sea del más mínimo detalle y creer que la persona estaba interesada en nosotros, y de esa manera nos consolamos. Otros lo que hacen es refugiarse en el deporte, otros en los estudios, otros en el trabajo, etc. Así es nuestra alma, tratamos de vivir de algo, tratamos de sentirnos bien, buscamos estar saciados adentro. Dios que conoce al hombre, decidió vivir en lo más profundo de su ser, y convertirse en el hombre en una fuente de agua viva. El don que Dios nos dio es que Su Espíritu, el cual se metió a nuestro ser para convertirse en una fuente de agua viva, de manera que podemos depender de Él en todo tiempo, Él es inagotable. Todo el que se sienta sediento en sus sentimientos, en su dolor, en sus problemas, venga a Jesucristo y beba del agua viva.

Para terminar, refresquemos el verso que leíamos al inicio: *Juan 4:10 “Respondió Jesús y le dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a El, y El te hubiera dado agua viva”.*

Quiero que veamos una frase más de este verso, **“Si tú conocieras... quien es el que te dice”**. Como en el caso que mirábamos del salvavidas, no porque salve a una persona moribunda quiere decir que ya se conocen. El que se estaba ahogando no sabe quien es la persona que lo llegó a rescatar, no sabe como se llama, donde vive, etc. Es simplemente un desconocido que debido a su profesión salva a las personas que se están ahogando. Así nos pasa con el Señor, Él nos salvó, pero no quiere decir que lo conocemos. Dice Filipenses 3:7 **“Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, v: 9 y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la**

fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe, v:10 y conocerle a Él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como Él en su muerte", Es curioso ver cómo el apóstol Pablo dice que, aunque ya había conocido al Señor, Él se dedica en su vida cristiana a "conocer" al Señor. Al venir a Cristo y recibirle como nuestro Salvador, en realidad, aun no lo conocemos. Es como el caso de los hijos, yo creo que ningún hijo conoce en realidad a sus padres, sino hasta después de estar casados. La vida y el pasar de los años nos enseñan a conocer a nuestros padres; lo mismo nos pasa en cuanto al conocimiento de Dios, no lo conocemos.

Nosotros vivimos nuestra vida sin hacer cambios en nuestro ser interior. Por ejemplo, yo veo que una característica de los jóvenes es que son egocéntricos y orgullosos. Son egocéntricos porque siempre hacen lo que desean, siempre hacen las cosas para su propia satisfacción. Ningún joven dice: "Voy a jugar fútbol para alegrar a mis amigos", ¡No! Los que juegan fútbol, lo hacen porque sienten pasión por ese deporte. Si alguien va a una fiesta es porque se siente bien estando en ese lugar, y así somos todos los seres humanos por naturaleza. Además, somos sumamente orgullosos porque presumimos de todo. Hay personas que se compran un par de zapatos, y los lucen con suma arrogancia aunque al día siguiente ya no les sirvan, pero por lo menos se dieron el gusto de exhibir algo que estaban estrenando. Tales formas de conducta se nos apegan tanto al alma, que aprendemos a vivir de esa manera en todos los ámbitos de la vida. Este problema es tan marcado, que aun para vivir el Evangelio buscamos el camino del egocentrismo y la arrogancia. Muchos buscan a Dios porque quieren que les vaya bien en la vida, en otras palabras, buscan obtener un provecho de Dios.

Hermanos, el secreto del Evangelio es conocer al Señor, pero teniendo fe de que Él es una persona con la cual podemos compartir, sabemos que Él nos habla y que nosotros también podemos hablarle. Llegar a esta conclusión es algo muy sencillo aunque a la vez es muy profundo. Si usted quiere tener una vida plena y feliz en el Señor, usted tiene que aprender que Dios no es una fuerza, ni un prodigador de milagros o súper poderes. Él es una persona con la cual usted puede compartir.

Hermano, si puede echar mano de la fe y creer que Jesús está con usted en todo tiempo y en todo momento, entonces, usted cambiará en su ser interior. Dice *Hebreos 12:2* "**Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe**". Jesús no es una unción, ni una sensación, Él existe, es una persona divina tan real como las personas que nos rodean. ¡Amén!